



COMO DICE EL REFRÁN:

Diego A. Sosa
Consultor, escritor,
coach y conferencista

“El ojo del amo engorda al caballo”

Poner nuestro dinero a producir en un negocio ajeno puede llevarnos a muchas situaciones que deberíamos evitar. Veamos a continuación algunas a tomar en cuenta:

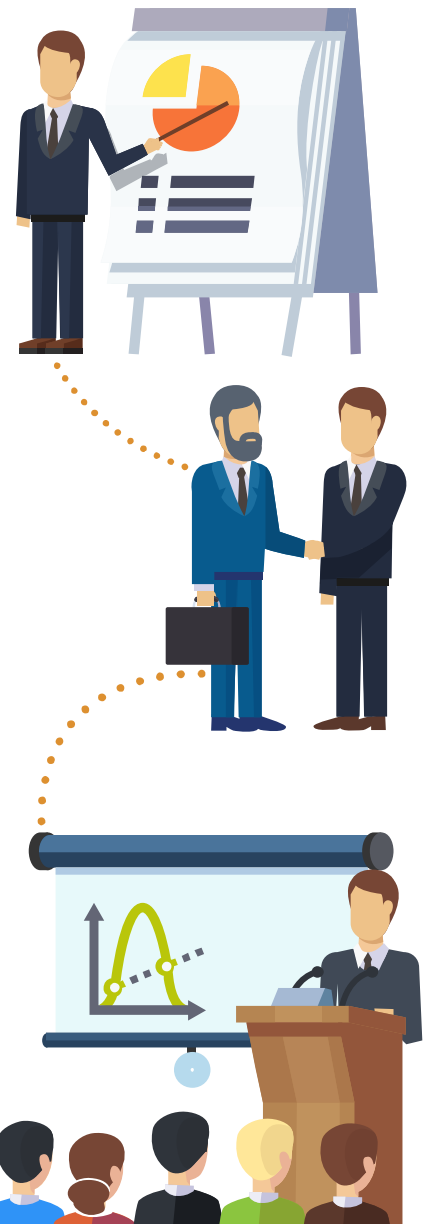
Nuestra participación: en intervenciones no formales (donde no se pone por escrito en un contrato cuál es la participación y los derechos) por lo general salimos perjudicados. Los beneficios de las empresas, y más si son pequeñas, no son los que se presentan en los libros y el que está dentro aprovecha muchas veces los beneficios fiscales para su beneplácito. Un vehículo que el fisco reconoce como gasto no estará a nombre de quién lo utiliza, un empleado personal que es pasado por los costos de la empresa, etc. Si hay algún negocio colateral siempre es de los que dirigen, no de los socios. En conclusión, participamos más de los gastos que de los beneficios.

Las relaciones humanas: usualmente invertimos en algún negocio en sociedad con un gran amigo o familiar. Las relaciones interpersonales comienzan a sufrir con los desacuerdos y por lo regular si termina mal la sociedad acabamos perdiendo también la amistad.

Nuestro tiempo: quizás ponemos dinero como inversionista y la realidad es que en la mayoría de los casos necesitamos entrar al día a día del negocio si queremos saber lo que pasará con nuestro dinero. Sacrificamos calidad de vida cuando lo que deseábamos era aumentar nuestros ingresos.

Nuestro dinero: como no estamos dentro del negocio no controlamos lo que pasa con los gastos. Informes generales con bonitas gráficas y elocuentes excusas son sistemas muy utilizados para disfrazar los escapes de capital perdiendo el de fuera y el que maneja la empresa solo se lamenta. En otros casos, los rendimientos no son los previstos, también porque los gastos no son controlados a favor de la sociedad. El que desea entrar en una sociedad o poner un negocio debe saber que será empleado del mismo si lo quiere ver crecer al nivel que se imagina posible.

“Alimentar al caballo es tarea del empleado, cerciorarse de que lo alimento como debe, del amo.”



Alimentar al caballo es tarea del empleado, cerciorarse de que lo alimento como debe, del amo.